

I. ESTUDIOS

“LOS TRABAJOS DE LA GUERRA” Y “LOS TRABAJOS DEL HAMBRE”: DOS EJES DEL DISCURSO NARRATIVO DE LA CONQUISTA DE CHILE (VALDIVIA, VIVAR, GÓNGORA MARMOLEJO)

Lucía Invernizzi Santa Cruz

Universidad de Chile

“Los trabajos de la guerra, invictísimo César, puédenlos pasar los hombres porque loor es al soldado morir peleando; pero los de la hambre concurriendo con ellos, para los sufrir más que hombres han de ser; pues tales se han mostrado los vasallos de Vuestra Magestad en ambos, debajo de mi protección, y yo de la de Dios y de Vuestra Magestad para sustentarle esta tierra;...”.

Este segmento de la *Carta* que Pedro de Valdivia dirige a Carlos V desde La Serena, el 4 de septiembre de 1545, muestra la relevancia y el valor de superior mérito y servicio que el discurso valdiviano confiere a las carencias, infortunios, penurias y necesidades sufridos por los conquistadores del territorio chileno. Esta dimensión no hazañosa de la realidad histórica, significada en la palabra “trabajos” —recurrentemente empleada en la acepción frecuente en el español de los siglos XVI y XVII de dificultades, impedimentos, perjuicios, penalidades, sucesos infaustos— es la que se trae al primer plano de la representación en las *Cartas* de Valdivia, fundando para la narración histórica de la conquista de Chile una diferencia que la distingue dentro del conjunto de textos escritos por españoles del siglo XVI, referidos a la conquista y colonización de otros territorios del Nuevo Mundo.

Esta diferencia radica precisamente en el hecho de erigir los “trabajos” —en especial, “los del hambre”, que nada tienen de gloriosos— en componente esencial de narraciones que estructuran la historia de la conquista como hazaña conforme al modelo heroico, apto y eficaz para que estos discursos, como todos los producidos dentro del contexto de la conquista, cumplan con la finalidad de exaltar el valor de

los hechos de los españoles en el Nuevo Mundo y de los triunfos bélicos con los que contribuyen a forjar la grandeza imperial del siglo XVI.

Me propongo aquí mostrar ese rasgo caracterizador de la narración histórica de la conquista de Chile y las variantes con que se manifiesta en los tres textos que la inauguran: las *Cartas* de Pedro de Valdivia, la *Corónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile* de Gerónimo de Vivar y la *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575* de Alonso de Góngora Marmolejo¹.

Todos ellos son textos escritos por soldados, activos participantes en los “trabajos de la guerra” y sufridos pacientes de “los del hambre”, actores y testigos de los sucesos de la conquista de Chile que, animados por diversos propósitos, asumen la tarea de registrar y organizar ese acontecer en discursos que dirigen al rey o a los representantes del poder español no sólo para cumplir con el mandato de informar sino también para persuadir acerca de la justicia, conveniencia o utilidad —o de la injusticia, inconveniencia o no utilidad— de acciones y medidas que los enunciantes recomiendan o desaconsejan. Discursos, por lo tanto, en los que la conquista de Chile se presenta como materia de

¹Los textos narrativos de la conquista de Chile escritos por Valdivia que se conocen, constituyen el conjunto de once *Cartas*, fechadas entre el 20 de agosto de 1545 y el 26 de octubre de 1552. La mitad de ellas están dirigidas a Carlos V; las restantes a Gonzalo Pizarro, Hernando Pizarro, al Consejo de Indias, a sus Apoderados en la Corte y al Príncipe Felipe.

Se dispone de varias ediciones, a partir de la facsimilar dispuesta y anotada por José Toribio Medina, hecha en Sevilla en 1929 y reeditada en Santiago, 1953, con introducción de Jaime Eyzaguirre. Se incluyen también en el volumen cxxxi de la Biblioteca de Autores Españoles, dedicado a las *Crónicas del reino de Chile*, Madrid 1960, edición y estudio preliminar de Francisco Esteve Barba, pp. 1-74. Con el título de *Cartas de relación de la conquista de Chile* se publica la edición crítica de Mario Ferreccio Podestá, Santiago, Editorial Universitaria, 1978 (Colección Escritores coloniales de Chile N° 5).

De la *Corónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile* de Gerónimo de Vivar, terminada de escribir en 1558, tenemos tres ediciones: la de 1966, transcripción paleográfica hecha por Irving A. Leonard, publicada en Santiago de Chile por el Fondo Histórico Bibliográfico José Toribio Medina en colaboración con la Newberry Library de Chicago, conservadora del manuscrito; una excelente edición, de Leopoldo Saez-Godoy publicada en Berlín, Colloquium Verlag, 1975 (Bibliotheca Ibero-Americana, 27); con el título *Crónica de los reinos de Chile*, la edita Ángel Barral Gómez, en Madrid, 1988, *Historia 16* (colección “Crónicas de América”, 41).

La *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, compuesta por el capitán Alonso de Góngora Marmolejo, terminada en 1576, ha sido publicada en la Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, tomo II, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1862. También forma parte del volumen cxxxi de la Biblioteca de Autores Españoles dedicado a las *Crónicas del reino de Chile*, edición de Esteve Barba, pp. 75-224.

narración histórica y como “causa”, expuesta y elaborada en conformidad con la normativa que regula los discursos emitidos en situación procesal —judicial y deliberativo—, géneros de discurso retórico que se encuentran en la base de todos estos textos presentados y propuestos por sus autores como actualizaciones de diferentes formas y tipos de narración histórica: carta relatoria, corónica y relación, historia².

Lo primero que se observa en los tres textos que aquí considero es que, ya desde el exordio, los enunciantes anuncian que la materia de sus discursos serán: heroicos hechos de conquista y situaciones en la que los conquistadores enfrentan carencias, necesidades y la adversidad. La estructura sintagmática bimembre en que se formula la *propositio* relaciona por coordinación las hazañas y “los trabajos” como asunto de la narración.

Así, Valdivia propone a Carlos V dar “entera cuenta y relación” de las acciones de conquista, pacificación, sustentación y población realizadas por él en Chile en servicio del Emperador y de “los grandes trabajos de hambres, guerras con indios, y otras malas venturas que en estas partes ha habido hasta el día de hoy en abundancia”. Gerónimo de Vivar, por su parte, en la Dedicatoria de su *Corónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, advierte al príncipe Carlos que, junto con narrar “las cosas dinas de perpetua memoria” que “los españoles, hijos de nuestra España” han hecho en Chile, engrandeciendo el

²Precisiones sobre el discurso histórico, sobre sus distintos tipos y la variedad de sus manifestaciones en la Literatura Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII en: Jorge Lozano, *El discurso histórico*, Madrid, Alianza Universidad, 1987; Walter Mignolo, “El metatexto historiográfico y la historiografía indiana”, *Modern Languages Notes*, vol. 96 (1981), pp. 358-402; y “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista” en *Historia de la Literatura Hispanoamericana, Época Colonial*, tomo 1, Madrid, Cátedra, 1982 (Coordinador Luis Íñigo Madrigal). Para la determinación del componente judicial-deliberativo de los discursos históricos sobre descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo, la fuente ha sido Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Gredos, 1975, 3 vols. El análisis de la estructura retórica de los textos históricos chilenos que se consideran en este trabajo se expone en varios de mis trabajos “La probanza de servicios y méritos en las *Cartas* de Pedro de Valdivia” o el valor de “los trabajos de la guerra y los trabajos de la hambre” (entregado para la edición de las *Cartas* que prepara la Junta de Extremadura, con ocasión del Quinto Centenario del Descubrimiento de América); “¿Ilustres Hazañas? ¿Trabajos e Infortunios? La *Historia de Chile* de Góngora Marmolejo”, *Revista Chilena de Literatura* N° 33 (abril 1989); y especialmente en “La estructura de la *Historia* de Alonso de Góngora Marmolejo”, en edición de la *Historia*, hecha por la Universidad de Chile, 1990. Todos estos trabajos han sido elaborados como parte del proyecto de investigación *El discurso de la historia en cinco textos historiográficos chilenos del siglo XVII* que desarrolló con el patrocinio de Fondecyt.

Imperio con su “valerosidad”, contará “los trabaxos, cansancios, hambres y fríos que en la sustentación se pasó, y lo más importante d’ello”. Y Góngora Marmolejo, propone a don Juan de Ovando, Presidente del Consejo de Indias, a quien dedica su *Historia*, la narración de “los acaecimientos grandes y hechos de hombres valerosos” ocurridos en Chile desde su descubrimiento hasta 1575 y de “los muchos trabajos e infortunios que en este reino de Chile de tantos años como ha que se descubrió han acaecido más que en ninguna parte otra de las Indias por ser la gente que en él hay tan belicosa”.

Regularmente, en los tres textos, el desarrollo narrativo de las proposiciones articula los “trabajos” dentro del relato del proceso heroico de la conquista como secuencias referidas a los obstáculos que deben enfrentar y vencer los españoles para avanzar y llevar a cabo su proyecto conquistador. La magnitud, cuantía, diversidad de los “trabajos” que el discurso destaca tanto como los medios, esfuerzos y atributos desplegados en superarlos, son la medida de la grandeza, de la condición excepcional que alcanzan estos soldados que, en los “trabajos de la guerra y del hambre”, se forjan como héroes, llegan a ser “más que hombres”, según el decir de Valdivia.

Pero esta estructura de relato que es constante en los tres textos, adquiere proyecciones, funciones y sentidos diferentes en cada uno de ellos de acuerdo con los propósitos de los enunciantes y las finalidades y efectos que pretenden lograr con sus discursos.

En la probanza de méritos y servicios valdiviana, “los trabajos de la guerra y del hambre”, son el núcleo de la argumentación probatoria de méritos y a la vez, argumento justificatorio de la exigüidad y limitaciones que el Emperador pudiera imputarle al servicio de su vasallo; pues “los trabajos de la guerra”, por su carácter imperioso y exigente, impiden a Valdivia el oportuno cumplimiento de la obligación de informar al rey; en tanto que, “los trabajos del hambre” lo distraen de la acción guerrera para tener que dedicarse a satisfacer las necesidades básicas que él y sus hombres padecen, lo que sólo consiguen “con el trabajo de nuestras manos” empeñadas, no en las armas, sino en las tareas de cultivar la tierra para procurarse el mínimo sustento y de construir y reconstruir viviendas y ciudades para sobrevivir en medio de la adversidad y los infortunios. “Cavábamos, arábamos y sembrábamos en su tiempo” —dice el conquistador de Chile en sus *Cartas*—, y, en muchas unidades discursivas, reitera: “reedifiqué la ciudad y hecimos nuestras casas y sembrábamos para nos sustentar”; “y a muchos cristianos les era forzado ir un día a cavar cebolletas para se sustentar aquel y otros dos, y acabadas aquéllas, tornaba a lo mesmo, y las piezas todas de nuestro servicio y hijos con esto se mantenían y carne no había ninguna

y el cristiano que alcanzaba cincuenta granos de maíz cada día no se tenía en poco y el que tenía un puño de trigo no lo molía para sacar salvado”.

Los “trabajos del hambre” y el “trabajo de las manos”, valorados por el enunciante de las *Cartas* como puntos de mérito y manifestación de leal servicio para los que demanda el reconocimiento del monarca, dan fundamento a las peticiones de mercedes que el discurso formula imperativamente al declararse Valdivia “merecedor de todas las mercedes que Vuestra Magestad será servido de me mandar hacer y las que yo en esta carta pediré”. Pero, los “trabajos” también funcionan como recurso destinado a justificar —en razón de la *qualitas assumptiva* de los hechos³— lo relativo e insuficiente de los resultados de conquista que Valdivia puede exhibir en su discurso y lo menguado de sus servicios que no son “de momento tanto cuanto yo querría”. Limitaciones todas que no provienen de la voluntad, intención y capacidades propias de Valdivia, sino de factores ajenos a él, de esas poderosas fuerzas adversarias representadas en los “trabajos”.

En el discurso de Vivar, “los trabajos de la guerra y del hambre” son elemento central de la narración de la historia de la conquista de Chile estructurada en la forma historiográfica de la ‘vita’. Todo el acontecer narrado se organiza en torno a la figura y trayectoria de un sujeto ejemplar —Pedro de Valdivia— cuya historia de señalados servicios narra la *Corónica* con el propósito de animar a quienes la “leyeren u oyeren” a ir a Chile para servir al Imperio con obras de conquista y colonización, a imitación del modelo que el discurso propone.

El valor paradigmático de buen vasallo asignado por la narración a la figura de Valdivia no reside sólo en sus cualidades de notable estratega y militar probado en las guerras europeas, en las del Perú y en las que sostiene con los indígenas de los reinos de Chile; ni tampoco en proclamar la gloria de haber rendido la vida en los “trabajos de la guerra” por realizar su ideal de servicio. Muy básicamente, el modelo que construye el discurso de Vivar se cifra en aquellos atributos y virtudes que Valdivia despliega ante los “trabajos del hambre”: la habilidad, destreza, maña puestas en juego para resolver la carencia de

³En el discurso judicial, los hechos de la causa pueden presentar un grado débil de defensa por no estar “evidentemente justificados en derecho”. Cuando la cualidad de la acción “no puede justificarse por sí misma (mediante el recurso a normas supremas y evidentes)” debe hacerse mediante “el recurso (*assumptio*=echar mano de) a hechos ajenos (circunstancias, condiciones especiales)” que cambiará “su cualidad jurídica en sentido favorable de modo más o menos evidente”, Henrich Lausberg, op. cit. vol. 1, p. 170.

recursos; la entereza, energía, decisión para enfrentar las dificultades y disponer las medidas acertadas para solucionar los problemas; la solidaridad y conmiseración que manifiesta ante el sufrimiento de sus hombres y el aliento permanente que les brinda con su acción y su palabra.

Todas éstas, virtudes de las que Valdivia da testimonio permanente, pero sobre todo en la etapa inicial de desarrollo de la empresa conquistadora, la del avance de la expedición por las desérticas regiones nortinas y la correspondiente a los tres primeros años de establecimiento en la recién fundada ciudad de Santiago. Larga etapa que en la *Corónica* se representa carente de hazañas de guerra, estructurada como relato de sucesión de penurias, desesperada búsqueda de agua y alimentos, difícil supervivencia en acuciantes circunstancias de extrema privación y necesidad, y en la cual, hasta el enfrentamiento bélico con los indígenas responde casi exclusivamente al intento de los españoles de conseguir bastimentos.

La hazaña narrada no es entonces la guerrera sino la de resistir, y, finalmente, vencer tanta adversidad. Y por haber sido capaz de ello, el esforzado y valeroso capitán Valdivia se constituye en ejemplo imitable para todos aquellos que aspiren a la gloria y a inscribir sus nombres en la fama sirviendo al Imperio en estas apartadas regiones que requieren de hombres de la estatura y valía moral de Valdivia para consolidar el dominio español y continuar el proceso colonizador todavía incipiente e inestable al momento en que Vivar termina de escribir su *Corónica* (1558).

Los “trabajos de la guerra” y los “trabajos del hambre”, en la *Historia* de Góngora Marmolejo, constituyen el soporte del discurso de acusación de los malos gobernantes del reino, quienes con sus vicios, desciertos, arbitrariedades e injusticias son los verdaderos causantes —y no la belicosa gente araucana como proponía el enunciante en la Dedicatoria— de los “muchos trabajos e infortunios” que ha habido y sigue habiendo en el reino de Chile “más que en ninguna parte otra de las Indias” y que sufren preferentemente los vecinos y los antiguos leales soldados, cuyos derechos representa y defiende el soldado Góngora Marmolejo en una *Historia* que relata lo sucedido en Chile durante las seis primeras gobernaciones y en la cual la copiosa narración de los “trabajos e infortunios”, unida a la severa crítica y denuncia de los vicios de quienes detentan el poder, ensombrece y casi anula la representación de los “acaecimientos grandes y hechos de hombres valerosos”, propuestos como materia del discurso en la Dedicatoria.

Escasos momentos discursivos refieren hechos heroicos, destacando sólo los que protagonizan el virtuoso gobernador Rodrigo de Quiroga

y unos pocos capitanes diestros y experimentados en cosas de la guerra, cuyas ejemplares actuaciones y conductas, tanto en la vida pública como privada, vienen a constituir la excepción en el sombrío cuadro de generalizada degradación del reino que traza el enunciante de esta *Historia de Chile* en la que ya alienta el descontento de los sectores postergados de la sociedad chilena del siglo XVI. Descontento que no desemboca en rebelión —salvo algunos conatos de ello sumariamente referidos— pero que sí se manifiesta en crítica del narrador al mal gobierno del reino la que deriva en contenida propuesta de cambio al insinuar Góngora Marmolejo un proyecto de buen gobierno fundado en la virtud y en el auténtico conocimiento de la realidad chilena; atributos necesarios al buen gobernante que encarnan Quiroga y los antiguos leales soldados del rey tan maltratados por las autoridades y en quienes el enunciante cifra las esperanzas de recuperación del decaído reino de Chile.

El señalado relieve y desarrollo del relato de las penurias, dificultades, carencias, necesidades, desastres sufridos por los conquistadores, característico de la narración histórica de la conquista de Chile, opera transformaciones en su estructura ceñida al modelo heroico, al incorporar, como secuencias enclavadas en ella, elementos propios del “discurso del fracaso”⁴ cifrados en la palabra “trabajos”. De ello resultan la reducción del componente heroico y la consiguiente valoración de dimensiones más humanas que las puramente marciales, que en distintos grados, revelan los textos de Valdivia, Vivar y Góngora Marmolejo; además de significativas consecuencias en lo que concierne a la imagen de la realidad chilena que en ellos se construye.

La alternante narración de hechos bélicos y “trabajos de la guerra y del hambre” hace patentes las también alternantes, variables y múltiples facetas de la realidad chilena de la época de la conquista y funda la imagen de un mundo que se manifiesta en la contradictoria variedad de lo humano y en básica inestabilidad, precariedad y fragilidad de realidad en proceso de transformación que no logra todavía alcanzar metas y resultados definitivos. “Vedriosa” tierra de Chile, según la plástica expresión con que Valdivia alude a su condición de territorio en el que los “grandes trabajos del hambre, las guerras con indios” y las

⁴Descrito y analizado por Beatriz Pastor, *El discurso narrativo de la conquista de América*, La Habana, Casa de las Américas, 1983, pp. 265-337 referidas a *Naufraios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, relevante manifestación del “discurso narrativo del fracaso” que cuestiona, problematiza y transforma el modelo del “discurso mitificador” de la conquista que fundan las *Cartas* de Hernán Cortés.

abundantes “malas venturas” han hecho imposible la hazaña de consolidar el dominio español.

Pero esos elementos portadores de los signos del fracaso que reducen el sentido heroico de la imagen del reino, de los conquistadores y de la empresa de conquista de Chile son los que contribuyen a humanizarla al atraer dimensiones y valores que la hazaña, concebida sólo como señalado y triunfante hecho bélico, no contempla. Porque, en efecto, los “trabajos”, especialmente los del hambre, despojan a los conquistadores de los signos que los identifican como soldados y los reducen a la condición de hombres urgidos por la necesidad, enfrentados a los límites propios e inherentes a la existencia humana; condición en la que todos se igualan y desde la cual casi no se reconocen diferencias con “los otros”, los yanaconas traídos del Perú, por ejemplo, porque a todos asedia el hambre que obliga “a comer del trabajo de nuestras manos como en la primera edad”, aun cuando, como dice Vivar, a los españoles “se les hace grave el sembrar y cultivar la tierra, especialmente los que lo dejaron en Castilla”. Sin embargo, esos soldados españoles a quienes “es loor morir peleando”, en Chile, deberán hacerse labriegos y albañiles, emplear brazos y manos no sólo en cargar los instrumentos de la guerra sino los de las tareas productivas y creadoras que transforman la naturaleza y construyen y reconstruyen el ámbito imprescindible para la vida. Y ésa, y no tanto la de la guerra, será su verdadera hazaña: la del “trabajo de las manos” que logra transformar la hostil naturaleza chilena, la “mal infamada” tierra de Chile de la que “los hombres huyen como de la pestilencia” en “el mejor pedazo de tierra que hay en el mundo” para asentarse y vivir.

Para esta hazaña de triunfar sobre “los trabajos del hambre” mediante “el trabajo de nuestras manos”, pide Valdivia en sus *Cartas*, el reconocimiento y la retribución del monarca; a seguir realizándola, siguiendo el ejemplo de Valdivia, convoca Vivar a los españoles que “leyeren u oyeren” su *Corónica*; a hacerla posible para aquéllos que sólo han debido soportar “trabajos e infortunios” sin haberseles dado la oportunidad de poder superarlos, quiere contribuir Góngora Marmolejo con su *Historia*.

Y quienes, como yo, se ocupan de estudiar estos textos, aspiran a recuperar para esta hazaña —que no tiene lugar en los campos de batalla— el sentido y valor de mérito superior que le confirieron los que fundaron nuestra narración histórica. Sentido y valor negado o disminuido por la lectura tradicional interesada, con intencionada preferencia, en destacar el “furor de Marte” y el relieve de las hazañas de guerra narradas en estos textos para fundar desde allí la imagen de los prestigiosos orígenes heroicos de la nación.

Esta otra lectura, que repara en los “trabajos e infortunios” —superados con “el trabajo de nuestras manos”, y no con las armas— hace residir ese prestigio en los valores objetivados en las tareas creadoras de vida y paz y en el temple, esfuerzo y fortaleza moral de esos hombres que, al costo de las valdivianas “cient gotas de sangre y doscientas de sudor”, son capaces de resistir y vencer la adversidad.